

Novena de la **familia**

a San Josemaría

San Josemaría Escrivá

Fundador del Opus Dei

ORACIÓN A SAN JOSEMARÍA

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

BIOGRAFÍA

San Josemaría Escrivá nació en Barbastro (España) el 9-I-1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28-III-1925. El 2-X-1928 fundó, por inspiración divina, el Opus Dei. El 26-VI-1975 falleció repentinamente en Roma, después de haber mirado con inmenso cariño por última vez una imagen de la Virgen que presidía el cuarto de trabajo. En ese momento el Opus Dei estaba extendido por los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión al Papa y a los Obispos que vivió siempre San Josemaría Escrivá. El Santo Padre Juan Pablo II canonizó al Fundador del Opus Dei en Roma, el 6-X-2002. Su fiesta litúrgica se celebra el 26 de junio. El cuerpo de San Josemaría Escrivá reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz - viale Bruno Buozzi 75, Roma.

INSTRUCCIONES PARA HACER LA NOVENA

Esta Novena –pensada para matrimonios (esposos y padres)– tiene por finalidad pedir a Dios, por intercesión de San Josemaría Escrivá de Balaguer, la gracia de formar una auténtica familia cristiana y de mantenerla y mejorarla continuamente, sobre la base firme del amor a Cristo y del ejemplo de la Sagrada Familia.

Cada día de la novena consta de dos partes:

1) La primera es una selección de enseñanzas de San Josemaría que transmiten luces de doctrina cristiana y orientaciones prácticas sobre algún aspecto concreto de la familia. Se incluyen esos textos como temas de reflexión (personal o en conjunto) y de examen de conciencia de cada uno de los participantes.

2) La segunda parte, en consonancia con los textos leídos y meditados, consta de una serie de intenciones dirigidas a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría, para que todo lo que fue meditado se traduzca en propósitos y en acciones eficaces para el bien de la familia. Sobre el modo de hacer la novena, sugerimos lo siguiente: Que la practiquen los esposos, a solas o en conjunto con otros matrimonios; y también aquellos hijos que, por sus circunstancias personales (estar ya casados o comprometidos) puedan aprovechar mejor la doctrina y las sugerencias prácticas del folleto.

La novena puede hacerse a lo largo de nueve días consecutivos, o en un solo día semanal a lo largo de nueve semanas; o, con plena libertad, según las posibilidades de los que la practican; utilizando todos o algunos de los textos que se incluyen.

1° DÍA: EL MATRIMONIO, VOCACIÓN DIVINA

1) El matrimonio no es, para un cristiano, una simple institución social, ni mucho menos un remedio para las debilidades humanas: es una auténtica vocación sobrenatural. Sacramento grande en Cristo y en la Iglesia, dice San Pablo, y, a la vez e inseparablemente, contrato que un hombre y una mujer hacen para siempre, porque —queramos o no— el matrimonio instituido por Jesucristo es indisoluble: signo sagrado que santifica, acción de Jesús, que invade el alma de los que se casan y les invita a seguirle, transformando toda la vida matrimonial en un andar divino en la tierra (Es Cristo que pasa, n° 23).

2) Es importante que los esposos adquieran sentido claro de la dignidad de su vocación, que sepan que han sido llamados por Dios a llegar al amor divino también a través del amor humano; que han sido elegidos, desde la eternidad, para cooperar con el poder creador de Dios en la procreación y después en la educación de los hijos; que el Señor les pide que hagan, de su hogar y de su vida familiar

entera, un testimonio de todas las virtudes cristianas (Conversaciones, n° 93).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que nos haga comprender la grandeza del matrimonio cristiano; que entendamos que se trata de una vocación divina y de una misión que Él nos confía: formar una familia cristiana.

B) Que nos conceda la alegría de saber que nuestro matrimonio y nuestra familia son un camino divino, en el cual podemos y debemos seguir a Cristo e imitar su amor y su entrega.

C) Que confiemos en que el Espíritu Santo nos llenará de sus bendiciones para enfrentar fielmente todas las responsabilidades y problemas de la vida familiar. Que no nos olvidemos nunca de que Dios nos acompaña, fortalece y ampara con la gracia del sacramento del Matrimonio.

Rezar la oración a San Josemaría

2º DÍA: EL MATRIMONIO, CAMINO DE SANTIDAD

1) Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación (1 Tes 4,3). *Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera: ésta es la Voluntad de Dios, que seamos santos (...)* ¿Y qué nos dice a los casados? ¿Qué, a los que trabajamos en el campo? ¿Qué, a las viudas? ¿Qué, a los jóvenes? (...). Y suelo puntualizar que Jesucristo Señor Nuestro predicó la buena nueva para todos, sin distinción alguna (...). A cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén (Amigos de Dios, nº 294).

2) Los casados están llamados a santificar su matrimonio y a santificarse en esa unión; cometerían por eso un grave error, si edificaran su conducta espiritual a espaldas y al margen de su hogar. La vida familiar, las relaciones conyugales, el cuidado y la educación de los hijos, el esfuerzo por sacar económicamente adelante a la familia y por asegurarla y mejorarla, el trato con las otras

personas que constituyen la comunidad social, todo eso son situaciones humanas y corrientes que los esposos cristianos deben sobrenaturalizar [santificar] (Es Cristo que pasa, n° 23).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que comprendamos que, viviendo los deberes conyugales y familiares con amor y con la mirada puesta en Dios, podemos santificarnos; es decir, alcanzar, paso a paso, la plenitud del ideal cristiano.

B) Que Él coloque en nuestro corazón el entusiasmo por alcanzar la santidad, pues la vocación a ese ideal, como enseñó San Josemaría y la Iglesia proclama, es para todos los bautizados: solteros, casados, viudos.

C) Que nos ayude a crear un auténtico ambiente de familia, que sepamos luchar para vivir las virtudes que nos lleven “a ser y a hacer familia”: el cariño abnegado, la humildad y el olvido de sí, la comprensión, la grandeza de corazón para perdonar, y todo lo que contribuya a vencer las pequeñeces del egoísmo y a hacer triunfar el amor.

Rezar la oración a San Josemaría

3º DÍA: EL MATRIMONIO CRISTIANO

1) El amor tiene necesariamente sus características manifestaciones. Algunas veces se habla del amor como si fuera un impulso hacia la propia satisfacción, o un mero recurso para completar egoístamente la propia personalidad. Y no es así: amor verdadero es salir de sí mismo, entregarse. El amor trae consigo la alegría, pero es una alegría que tiene sus raíces en forma de cruz (Es Cristo que pasa, nº 43).

2) Cada uno de nosotros tiene su carácter, sus gustos personales, su genio —su mal genio, a veces— y sus defectos. Cada uno tiene también cosas agradables en su personalidad, y por eso y por muchas más razones, se le puede querer. La convivencia es posible cuando todos tratan de corregir las propias deficiencias y procuran pasar por encima de las faltas de los demás: es decir, cuando hay amor, que anula y supera todo lo que falsamente podría ser motivo de separación o de divergencia (Conversaciones, nº 108).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que nunca consideremos el matrimonio como una solución para nuestra realización egoísta, como un modo de ejercer el “derecho a ser feliz”. Que no olvidemos que es una vocación de amor, que encuentra más alegría en dar que en recibir.

B) Que alcancemos el amor auténtico, que consiste en querer el bien de los demás (esposa, marido, hijos): aquello que les puede ayudar a ser mejores, lo que contribuye a aumentar el cariño entre todos.

C) Que todos nos empeñemos en corregir nuestro mal genio, las fluctuaciones de carácter, nuestro egoísmo, los defectos que perjudican la convivencia. Que sepamos tener comprensión y paciencia con las faltas ajenas, sin exagerarlas ni dramatizar los problemas.

Rezar la oración a San Josemaría

4º DÍA: EL AMOR DE CADA DÍA

1) No olviden [los esposos] que el secreto de la felicidad conyugal está en lo cotidiano, no en ensueños. Está en encontrar la alegría escondida que da la llegada al hogar; en el trato cariñoso con los hijos; en el trabajo de todos los días, en el que colabora la familia entera; en el buen humor ante las dificultades, que hay que afrontar con deportividad (Conversaciones, n° 91).

2) [Para las esposas] Es siempre actual el deber de aparecer amables como cuando erais novias, deber de justicia, porque pertenecéis a vuestro marido: y él no ha de olvidar lo mismo, que es vuestro y que conserva la obligación de ser durante toda la vida afectuoso como un novio. Mal signo, si sonreís con ironía, al leer este párrafo: sería muestra evidente de que el afecto familiar se ha convertido en heladora indiferencia (Es Cristo que pasa, n° 26).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) La gracia de no caer nunca en la rutina y el cansancio en la forma de actuar, cuidando el cariño en el trato, la alegría al saludarnos, la delicadeza con que pedimos y agradecemos los favores y el esmero que ponemos en las cosas de la casa.

B) Que marido y mujer, nos tratemos siempre “como si fuéramos novios” (así aconsejaba San Josemaría); que pensemos en las alegrías cotidianas que podemos darnos el uno al otro y a los hijos.

C) Que no permitamos que la televisión y el computador –Internet– eliminen los momentos de intimidad o las conversaciones en la mesa; los ratos de confidencias a solas entre marido y mujer y entre padres e hijos.

Rezar la oración a San Josemaría

5° DÍA: HOGARES LUMINOSOS Y ALEGRES

1) La fe y la esperanza se han de manifestar en el sosiego con que se enfocan los problemas, pequeños o grandes, que en todos los hogares ocurren, en la ilusión con que se persevera en el cumplimiento del propio deber. La caridad lo llenará así todo, y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; a saber sonreír, olvidándose de las propias preocupaciones para atender a los demás; a escuchar al otro cónyuge o a los hijos, mostrándoles que de verdad se les quiere y comprende; a pasar por alto menudos roces sin importancia que el egoísmo podría convertir en montañas; a poner un gran amor en los pequeños servicios de que está compuesta la convivencia diaria (Es Cristo que pasa, n° 23).

2) Verdaderamente es infinita la ternura de Nuestro Señor. Mirad con qué delicadeza trata a sus hijos. Ha hecho del matrimonio un vínculo santo, imagen de la unión de Cristo con su Iglesia, un gran sacramento en el que se funda la familia cristiana, que ha de ser, con la gracia de Dios, un ambiente de paz y de

concordia, escuela de santidad (...) Si se vive el matrimonio como Dios quiere, santamente, el hogar será un rincón de paz, luminoso y alegre (Es Cristo que pasa, n° 78).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que nos conceda la gracia de no exagerar las contradicciones, los conflictos y las dificultades diarias; que sepamos tener grandeza de alma para aceptarlas y ofrecerlas a Dios con alegría.

B) Que seamos capaces de acompañar con una sonrisa el sacrificio de nuestra dedicación, nuestra paciencia con los defectos de los demás, y también nuestro cansancio.

C) Que sepamos dar siempre un tono optimista a nuestras conversaciones; que evitemos juicios y comentarios pesimistas sobre los hechos y las personas.

Rezar la oración a San Josemaría

6° DÍA: SUPERAR, CON DIOS, LAS CRISIS Y LAS DIFICULTADES EN EL MATRIMONIO

1) El marido y la mujer deben crecer en vida interior y aprender de la Sagrada Familia a vivir con finura (...) las virtudes del hogar cristiano. (...) Es preciso aprender a callar, a esperar y a decir las cosas de modo positivo, optimista. Cuando él se enfada, es el momento de que ella sea especialmente paciente, hasta que llegue otra vez la serenidad; y al revés. Si hay cariño sincero y preocupación por aumentarlo, es muy difícil que los dos se dejen dominar por el mal humor a la misma hora (Conversaciones, n° 108).

2) Un último consejo: que no riñan nunca delante de los hijos: para lograrlo, basta que se pongan de acuerdo con una palabra determinada, con una mirada, con un gesto. Ya regañarán después, con más serenidad, si no son capaces de evitarlo (Conversaciones, n° 108).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que comprendamos que todas las “crisis” matrimoniales pueden ser una llamada de Dios para profundizar los dos juntos en las causas de los desacuerdos y peleas, y así poder superarlas.

B) Que sepamos tener la sinceridad de reconocer que cuando decimos “no aguanto más”, en el fondo sabemos que rezando con fe y acercándonos más de Dios, podremos levantar más alta la Cruz y cargarla con alegría.

C) Que el que haya padecido una injusticia vea con claridad que ahora necesita más estar cerca de Dios. Y que el que provocó con su comportamiento esa herida, piense que Dios le pide la humildad de arrepentirse, de pedir perdón con toda sinceridad y de reparar, procurando compensar lo más posible el mal causado.

Rezar la oración a San Josemaría

7º DÍA: COLABORADORES DE DIOS

1) El Señor santifica y bendice el amor del marido hacia la mujer y el de la mujer hacia el marido: ha dispuesto no sólo la fusión de sus almas, sino la de sus cuerpos (...). Nos ha dado el Creador la inteligencia, que es como un chispazo del entendimiento divino, que nos permite —con la libre voluntad, otro don de Dios— conocer y amar; y ha puesto en nuestro cuerpo la posibilidad de engendrar, que es como una participación de su poder creador. Dios ha querido servirse del amor conyugal, para traer nuevas criaturas al mundo y aumentar el cuerpo de su Iglesia (Es Cristo que pasa, n° 24).

2) Bendigo a los padres que, recibiendo con alegría la misión que Dios les encomienda, tienen muchos hijos. E invito a los matrimonios a no cegar las fuentes de la vida, a tener sentido sobrenatural y valentía para llevar adelante una familia numerosa, si Dios se la manda (Conversaciones, n° 94).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que sepamos agradecerle todos los días el gran don de los hijos y que veamos en su educación una parte importante de la misión que Dios nos confió. Y si un hijo nuestro nació con alguna deficiencia física o mental, que no olvidemos nunca que fue creado a imagen de Dios y destinado a gozar eternamente de su amor.

B) Que tengamos la generosidad, la fe y el valor de recibir de Dios todos los hijos que honrada y generosamente podamos criar y educar; y, que, si alguna vez hay motivos objetivamente graves para espaciar por algún tiempo o indefinidamente la llegada de hijos, sepamos seguir fielmente (pidiendo el consejo y la orientación oportunos) las indicaciones de la Iglesia sobre los métodos naturales correctos para diferir el embarazo.

C) [Para los que no han tenido hijos] Que estemos convencidos de que, si Dios no nos ha dado hijos, eso no significa que haya querido disminuir en nosotros el ideal santo de la paternidad y de la maternidad, porque siempre lo podremos vivir, y si es el caso, estudiar la posibilidad de adoptar, con el debido consejo y prudencia, uno o más niños sin hogar.

Rezar la oración a San Josemaría

8° DÍA: EDUCAR A LOS HIJOS

1) Los padres son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esa misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo. No es camino acertado, para la educación, la imposición autoritaria y violenta. El ideal de los padres se concreta más bien en llegar a ser amigos de sus hijos: amigos a los que se confían las inquietudes, con quienes se consultan los problemas, de los que se espera una ayuda eficaz y amable (Es Cristo que pasa, n° 27).

2) Es necesario que los padres encuentren tiempo para estar con sus hijos y hablar con ellos. Los hijos son lo más importante: más importante que los negocios, que el trabajo, que el descanso (Es Cristo que pasa, n° 27).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que sepamos entregarnos de verdad a la misión de educar integralmente a los hijos que Dios nos confió, sabiendo que nada puede sustituir el ejemplo diario de los padres.

B) Que Dios nos ayude a ver el modo práctico de enseñarles las virtudes básicas, como la lealtad, la sinceridad, el respeto por todo tipo de personas, la generosidad y el desprendimiento, que son la base de las sobrenaturales.

C) Que nunca olvidemos que –como enseñaba San Josemaría– cada ser humano es como una piedra preciosa, que tiene un modo propio, único, de ser tallada y de llegar a la perfección. Que evitemos educar a los hijos en serie, intentando meterlos en el mismo molde.

Rezar la oración a San Josemaría

9° DÍA: DIOS EN EL HOGAR

1) *¿Los medios? Hay prácticas de piedad — pocas, breves y habituales— que se han vivido siempre en las familias cristianas, y entiendo que son maravillosas: la bendición de la mesa, el rezo del rosario todos juntos (...), las oraciones personales al levantarse y al acostarse (...). De esa manera, lograremos que Dios no sea considerado un extraño, a quien se va a ver una vez a la semana, el domingo, a la iglesia; que Dios sea visto y tratado como es en realidad: también en medio del hogar, porque, como ha dicho el Señor, donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mat. 18, 20) (Conversaciones, n° 103).*

2) *Pienso siempre con esperanza y con cariño en los hogares cristianos, en todas las familias que han brotado del sacramento del matrimonio, que son testimonios luminosos de ese gran misterio divino —sacramentum magnum! (Eph 5, 32), sacramento grande— de la unión y del amor entre Cristo y su Iglesia. Debemos trabajar para que esas células cristianas de la sociedad nazcan y se*

desarrollen con afán de santidad
(Conversaciones, n° 91).

INTENCIONES

Pidamos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San Josemaría:

A) Que nos ayude a comprender que no hay nada que atraiga más hacia Dios a los hijos que ver la fe y la práctica religiosa de sus padres. Que los hijos noten que los padres enseñamos con el ejemplo de una conducta impregnada por el amor de Cristo.

B) Que los hijos vean que la participación de los padres en la Santa Misa, y otras prácticas de piedad, se viven con fidelidad alegre y no mecánicamente o como una obligación.

C) Que no nos cansemos de rezar los unos por los otros, y especialmente los padres por los hijos: que no nos falte una fe grande en que el cariño, el ejemplo y la paciencia, unidos a una oración perseverante –contando siempre con la mediación de la Virgen–, dejarán una semilla en los hijos que terminará por dar fruto.

Rezar la oración a San Josemaría

Autorización eclesiástica:
+D. Benedito Beni dos Santos, Obispo auxiliar de
São Paulo,
Región Episcopal Lapa. São Paulo, 20 de diciembre
de 2004.

www.sanjoosemaria.cl